



Crónica de Cerdaña

por JUAN PRAT COLOMER

MIRADA RETROSPECTIVA

La Cerdagne est un nid d'aigle. De vegetación exuberante, filigrana de la Divinidad Perchée entre Espagne et France. Per un acord tàcid, la capital de les dues Cerdanyes és Puigcerdà.

**La nostra vall és la ditada
que hi deixà Déu al crear'ls móns;
la nostra vall és l'abrassada
que's donen dues grans nacions.**

Era en verano. Un verano no reciente, pero de tantos sueños, como puede haberlo en cualquier verano en Cerdaña.

En un prado sentado una soleada y fresquísima mañana, uno de tantos prados dignos de ver en Valcebollère, por la original disposición de las casas labriegas en la pendiente de la montaña, semejantes a una isla caucásica, y por el aspecto típico de su campo, por donde circulan las carretas de bueyes sin ruedas a causa de la fuerte inclinación de los prados que rodean ese pueblo.

Allá, frente un blanco y negro, sol y sombra, por razones sin razón que no vienen al caso, *aprendía escribiendo, mirando las brumas melancólicas que danzaban en aquella hora entre l'Ubagá y la Sulana, llenando fechas y fichas, para ir llenando cuartillas igual a un escritor cuajado de cultura.*

Lugar, tiempo y hora, eran apropiados para aprender, escribir y soñar. El soñar con el ayer. Del ayer de esta tierra pirenaica que admiraba fascinado. Un ayer del 218, antes de nuestra era, *que cruzaron los Pirineos los cartagineses de Aníbal. De los romanos que intervinieron y ocuparon ese país allá el 408. Entonces el Segre era llamado «Sicosis» y la Cerdaña, era el «Pagus Liviensis». Los godos cuya dominación siguió unos siglos después y la invasión árabe, en el 711, que vencidos y castigados duramente en el 732, en Poitiers, los sarracenos huyeron frente los francos y retrocedieron de las sombras de las montañas — su enemiga naturaleza —, derrotados por aquellos. Los francos apoyaron a los Condes de la Reconquista de un terreno que fue llamado «Marca Hispánica» y en el 873 aparece la magestuosa figura de Guifré Pilosus, Conde de Cerdaña y primer fundador de la dinastía catalana, que sentó sus reales en el mismo cinturón de aguas de los dos ríos que ciñen el lugar de Santa María Riupullí, primera capital de la tierra reconquistada. Esta derrota sufrida por los árabes en Poitiers puso término definitivo a la expansión del reino árabe universal, el sueño de Mahoma, en los estados cristianos. Allí chocaron árabes y bereberes de Tarik con Carlos Martel y sus fuertes austrasianos, los que siguieron apoyando a los Condados nacidos bajo el manto protector de este muro natural: El Pirineo.*

Dice José M.^a Guilera y Albiñana, en su «Pirineu, a trossos»: «Submergida a penes per la crosta llampant dels temps actuals seguix ja cent arreu de la terra pirinenca tota una altre història — l'autèntica — que resulta tan rica i variada que en moltes bandes encara està per a encetar i que brinda camp d'observació a l'historiador i a l'investigador professional i permet també que, de tant en tant, vinguin a furgar-hi els aficionats francs tiradors...» Que este es exactamente mi caso específico en este noviciado en temas históricos.

Ceretània para los romanos y godos. **Cerdanya** para los catalanes. Ceretanos que cuando empiezan hablar castellano, ya se recoge ese acento indefinible que oscila entre la pronunciación de la Puerta del Sol y el de Barcelona.

Con la lectura de las obras de C.A. Torras; Pau Vila; Ferrán Soldevila; Mossèn Martí; Pere de Marca; Rafael Gay de Montellà; Carreras Candí, o «Catalunya Carolíngia» de Ramón d'Abadal, *encuentras variados momentos alucinantes de la tierra de Cerdanya y reflejan todas ellas*

el concepto de comarca equilibrada y perfecta como obra de la misma naturaleza. Los hombres se han propuesto destruirla, triturarla materialmente. La primorosa porcelana que era la Cerdaña, fue destrozada a pedazos y por más que se intente unirla hoy, siguen notándose demasiado las uniones. Por una incomprensión de los hombres — y no precisamente de quienes viven allá —, se ha destrozado lastimosamente una pieza única, una filigrana salida del taller de la Divinidad.

La Cerdaña posee un pasado histórico glorioso. Conocida y poblada precisamente en la época romana, consiguió ser un punto neurálgico de Europa cuando los momentos más ácidos de la invasión y fue el lugar más bien predispuesto para la estrategia militar de la que tuvo que servirse Carlo Magno, con el objeto de poder cerrar totalmente el paso a las huestes invasoras que iniciaban su penetración por tierras francas. Es tradición que Carlo Magno se alojó en Enveitg, en la casa llamada de «Cal Cavaller d'Enveitg», y que fue quién, en su máquina de guerra, efectuó el levantamiento del Castillo de Carol (Querol, nombre carolingio). También hoy aún — en medio del estrecho valle del Carol, término de Courbasill —, se levantan restos de las viejas torres de defensa de la Cerdaña, *pretendiendo la historia que, en una de ellas estuvo prisionero en 1344 el rey Jaime II de Mallorca, por orden del rey Pedro IV su vencedor. «A la mort de Jaume I el Conqueridor, la comarca de Cerdanya, junt amb el Rosselló i Mallorca, correspongué al fill segon, Jaume II. Durant les pugnes amb el seu germà, que volia tornar a aplegar tota la Catalunya en un sol regne, el pobre monarca passà hores ben tristes anant d'una banda a l'altra dels seus dominis pirinencs. (Dietari de Puigcerdà. vol. I, pàgina 274).*

Escribe también nuestro Ferran Soldevila, en su «Història de Catalunya»: «Cap al Pirineu va restar una zona que mai no arribà a ésser dominada pels sarraïns i els límits de la qual poden ésser donats, si fa no fa, per Roda de Ribagorça, Ager i l'Alt Urgell. També la Cerdanya va restar independent, però tant ella com l'Alt Urgell van haver de sofrir diverses vegades el passatge devastador de les hosts sarraïnes que anaven cap a les Gàl·lies».

Y corriendo y saltando por entre campos y planas, pueblos y prados, riberas y arboledas de esta soberbia y soleada Cerdaña, se me ha presentado la gran oportunidad de ser aficionado franco-tirador entre tantos historiadores e investigadores, al comprobar auténticos y vivos destellos de la historia sumergida por esta tierra rica y variada.

Julia Lybica - época romana

La población más importante que existió en la Cerdaña romana, fue Llivia. Llamada Julia Lybica. Los Julianos habitantes, eran los antiguos ceretanos que disfrutaban de privilegios del Lacio, concedidos por Julio César, del cual adoptó el nombre. Se admite como cierto, que Cerdaña fue ocupada por el Imperio Romano, al que se atribuye su denominación ciertamente, además, en la Capilla de San Martín de Entrevalls, situada en lo alto del valle que conduce a Les Bouillouses, al construirse el Monumento a los muertos de la Gran Guerra Europea (1918), apareció una lápida romana, con esta inscripción: JOVI OPTIMO, MAXIMO CAIUS, POMPEIUS, POLIBIUS VOLUM SOLVIT LIBENS MERITO, o sea, una dedicación de Cayo Pompeyo Libio, al dios Júpiter. También se hallan documentos que se remontan al 839, que citan referencias a la antigua villa Icii de los romanos, refiriéndose al actual pueblo de HIX de historia más densa de todos los de Cerdaña. Otras manifestaciones de la dominación romana, pueden comprobarse: el **Ara** dedicada a Jupiter en el cementerio de Anguostreine. Los **Baños Romanos** de Les Escaldes. Una inscripción de piedra que forma el dintel de la puerta del cementerio de Olopte. Otra **Ara** en la Creu del Coix y restos de un **Foculus** dedicado al dios Júpiter al pie de Puigcerdá.

Llivia fue la Juliae Lybiae romana, llamada también por su castillo «Castrum Libiae», castillo que se hallaba emplazado sobre una colina al este de la villa y que fue derribado por mandato de Luis XI de Francia al conquistar la Cerdaña en 1479. En este recinto fortificado fueron halladas monedas de Augusto, de Tiberio, de Herodes Agrippa, de Nerón y de Septimio Severo.

Lo más interesante que se guarda del archivo de Llivia, es el viejo Cartulario, llamado «**Llibre Ferrat**», por tener los broches de hierro, y que recoge desde antiguo, con fidelidad, las vicisitudes históricas de esta parte pirenaica; pergaminos relativos a privilegios reales, e incluso leyendas de su fundación. En él está su primer escudo policromado, representando un montículo en cuya cima se encuentra el castillo y abajo la iglesia rodeada del pueblo, prendido en lo alto por el fundador Hercúles.

**Aquí hi tenim bressol i llosa,
qu'és nostra pàtria natural
dés del Carlit fins a la Tosa,
dés del Cadí fins al Puigmal.**

Strata Ceretana - época goda

El primer documento que designa a los habitantes de la Cerdaña con el nombre de «**Ceretes**», es el libro de Rufus Festus Avienus, titu-

lado «**Oris Marítimis**». Empezó la corriente de civilización a la Cerdaña, por la llamada Vía Conflentana, que tomaba el nombre de tal en el Rosellón y cambiaba en lo alto de la Perxe, por el de Vía Ceretana.

La mejor publicación que se ha dejado escrita sobre las viejas conexiones de Besalú con el Pirineo — esto es, los Condados de Besalú, Abadía de Ripoll, Condado de Cerdaña y Rosellón —, ha sido la del especialista Don Francisco Caula y del que tenemos noticia muy explícita y fundada sobre la Strata Ceretana:

«Los caudillos galos, acuerdan en el año 800, aprovechar la antigua y utilizada «Strata Conflentana», o del Conflent, para la reconquista de Barcelona. Dicha «Strata» seguida por la Cerdaña, tomando el nombre de «Strata Ceretana» internándose por el «Valle Petraria» y siguiendo su paso a la Ciudad Condal».

Pasó por la Cerdaña, camino de España, Santiago el Mayor, habiendo edificado a su paso una cabaña en Rigolisa que fue precursora de una capilla que poseyó en el siglo XIII la familia Guasch, que guardaba, además, documentos que atestiguaban el paso del Apóstol, en su peregrinación evangelizadora.

Del año 672, procede la tradición de haber estando también de paso por la Cerdaña, San Gil de la orden de San Benito de Nimes y fundador del Santuario de Nuria, enclavado al paso de la «Strata Francisca» — «Strata Francigena» —, que comunicaba asimismo la Cerdaña con el Valle de Ribas y Ripollés, a través del Collado de Finestrelles.

«Strata Ceretana» y «Strata Francigena». Dos rutas antiquísimas. Dos vías de acceso únicas y tanto más difíciles que la misma «Ruta del Románico». En cruce, las tres, por el mismo Pirineo, el escarpado, alto, gélido y feroz Pirineo, entre las Galias y la Marca Hispana, como barrera natural.

**¿Què hi ha com nostres eugassades,
ni com la fruita del país?
Bé prou que ho saben les gentades
de Barcelona i de París.**

Podium Ceretanum - época medieval

Cerdaña se convirtió en residencia veraniega de los monarcas catalanes. Primero Hix. Los Condes de Cerdaña tenían en Hix una residencia que alternaban con la que poseían en Corneilla de Conflent y Rosellón, y después de haber sido residencia habitual de Alfonso I de Aragón y sede de los Condes de Cerdaña, quedó reducido a un aglomerado de casas de labranza sin estilo alguno.

Este monarca, en 1177, con clara visión política, decidió la edificación de la primera colina o montículo, el «*podium ceretanum*». En una de sus cartas reales, el monarca ordena a los habitantes de Montcerdá, fortificarse en el Podium, o Puig, que toma ya el nombre de Podium Ceretanum o Cerdanum (siglo XI), recibiendo sucesivamente los nombres de: Podio Cerdano (XII.º) *Podiceritani* (XIII.º) y finalmente Puigcerdá (XIV).

La razón del traslado de la corte de Hix, — entonces capital de la Cerdaña —, a Puigcerdá, y autorización para fortificarse en el Podium, era que el monarca no se sentía seguro en Hix, donde tenía establecida, su residencia y digamos que se había quedado maravillado de las excepcionales condiciones del «Puig», edificando aquí una mansión de verano.

Llivia, si bien contaba con las defensas de su *Castrum Libyae*, resultaba excéntrico, pues no podía vigilar el portillo de Carol, boquete por donde el Condado se veía amenazado por las apetencias de los Condes de Foix y de Bearn. En cambio el Podium Ceretano, que pronto que-

dó convertido en un recinto amurallado, como punto levantado en medio de la llanura — estratégico centro de los castillos y torres que constituían el sistema de defensa —, dominaba el valle de Carol y la explanada de Saneja y de Enveitg y toda la comarca.

Y surgió la capital de la Cerdaña, donde restos de paramentos amurallados pueden aún destacarse hoy día, muestras de sus glorias y su historia.

**Aquí l'hivern sa neu ens dona
i ens fa les fites del país;
son muralla i la corona
d'aquest trosset de paradís.**

Después... «*Tempora mutantur*»... Los tiempos cambian y nosotros cambiamos con los tiempos. Nueva epopeya surgió con el Tratado de los Pirineos — extenso tema para otra crónica —, realizado a espaldas «*dels cerdans*» y sin que mediara ninguna acción bélica decisiva dentro esta comarca, un día fatal, la Cerdaña, se despertó «*trencada y esquarterada*».